

Acerca de la raíz *MŪKORNO- y sus derivados en la Península Ibérica. Nota crítica al *DECH*

Ya en otras ocasiones¹ he querido poner de relieve el valor de la toponimia para la investigación histórico-lingüística, para la investigación diacrónica de la lengua. Este valor reside, propiamente, en el arcaísmo que la caracteriza, arcaísmo que en último término no se debe sino a la función básicamente denominativa, denotativa, identificativa, que no significativa, de la onomástica de lugares, que la dota de resistencia al cambio y le confiere independencia en la evolución respecto del resto del léxico vigente en el idioma². Todas esas veces he querido subrayar cómo el toponimista puede no sólo detectar la existencia de ciertos apelativos en lo antiguo, ya únicamente rastreables en la toponimia, sino incluso determinar su difusión aproximada. Y ello, mediante el procedimiento que he propuesto y utilizado en mis trabajos:

1º) estableciendo etimologías y relacionando las formas onomásticas de lugar con apelativos en uso. De este modo puede reconstruir estadios evolutivos antiguos;

2º) examinando la naturaleza de los lugares denominados con esos nombres, voces arcaicas, con el fin de determinar el contenido semántico inicial;

¹ Véase María Dolores Gordón Peral, *Toponimia de la Serranía de Sevilla. Estudio lingüístico e histórico*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1990; «La raíz *TOR-, *TUR-, y sus derivados en la Península Ibérica» y «De toponimia hispalense (continuación)», ambos en prensa en *Revue de Linguistique Romane* y en *Philologia Hispalensis*, respectivamente; «Del valor interdisciplinar de la investigación lingüística: Toponimia y Arqueología», *Actas del Congreso XX Aniversario de la Sociedad Española de Lingüística (Tenerife, 2-6 abril 1990)*, en prensa; «Al-Ragwāl es Aranjuez», en *Al-Qāntara* (en prensa); «Voces indocumentadas presentes en la toponimia y su importancia para la historia del léxico hispánico», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla 5-10 marzo 1990)*, en prensa; *Toponimia y Arqueología en la provincia de Huelva*, Sevilla, Alfar/Universidad, 1991.

² Esta independencia a la hora de sufrir transformaciones semánticas y fonéticas se hace sumamente plástica cuando aparece la etimología popular. Para una excelente exposición del tema y una actualizada bibliografía, véase Kurt Baldinger, «Etimología popular y Onomástica», en *Lletres Asturianas*, 19 (1986), pp. 15-30 (consultado en separata).